

AGRICULTURA Y GANADERÍA

Carlos García Ferré*. 2005. XVIª Jornadas Ganaderas de Pergamino y Expofeedlot,

Estudio Ganadero Pergamino.

*Arquitecto, M.Sc., UCLA. Productor agropecuario.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Sustentabilidad agropecuaria](#)

INTRODUCCIÓN

La siembra directa no es un sistema de producción. Es una forma de labranza del suelo, probablemente la más avanzada que conocemos hoy. Debemos considerarla como una técnica valiosísima, pero no más que eso, que ya es mucho.

Mucho se ha escrito y dicho en complejos términos, como “sistemas de producción”, “paradigmas”, etc. para definir algo tan simple como lo que solíamos denominar “uso del suelo”.

Lo complejo es que el no pensar en función del concepto de uso del suelo nos ha llevado a cierto grado de confusión, confusión que ha derivado en situaciones de manejo que ya ni siquiera coinciden con los postulados básicos de la siembra directa misma.

Los posibles usos agropecuarios del suelo son: agrícola-ganadero, agricultura y ganadería. El uso puramente ganadero ha sido el clásico en suelos sin aptitud agrícola, y algo prácticamente inexistente en los suelos que la poseen. En cambio, sí se ha practicado en el pasado en nuestro país en estos casos, con gran éxito, la rotación de la agricultura con la ganadería.

Con el paso del tiempo, la ganadería fue casi desapareciendo de los campos agrícolas. El uso del suelo pasó a ser netamente agrícola, con labranzas. El deterioro del suelo -ya existente- se aceleró peligrosamente.

La feliz aparición de la técnica de la siembra directa y su paquete tecnológico complementario permitieron detener los problemas de erosión y degradación de suelos que no solamente se veían en la agricultura convencional sino también en los campos con uso mixto, especialmente cuando luego del ciclo de praderas estos volvían a la agricultura gracias al arado de rejas.

Tan grande fue el suceso y la difusión de la siembra directa, que se consideró que la tradicional rotación agrícola-ganadera estaba perimida. Se elevó de inmediato a la siembra directa a la categoría de “sistema de producción”, cuando en realidad era la llave tecnológica que permitía por fin hacer sustentable en el tiempo el uso agrícola continuo del suelo.

Pero se confundió el enemigo. El arado sí es el enemigo. La vaca no. La alfalfa, tampoco. ¿Por qué estaría perimida la inclusión de ciclos de praderas, que no solo aportan tantos beneficios al suelo y al medio ambiente, a la vez que representan algo tan cercano al ideal de no remoción del suelo? Esta pregunta nos la hicimos varios, hace ya bastantes años.

Se sostuvo que no debía haber ganado ni en los rastrojos ni en los potreros donde se hacía siembra directa (léase agricultura).

Prudentemente y con ojo observador ante esta advertencia, algunos productores que no estábamos convencidos acerca de este antagonismo, continuamos con nuestras prácticas de rotar ciclos de agricultura con otros de praderas, utilizando además los rastrojos de cosecha para pastoreo, todo bajo estricta vigilancia.

El resultado fue sorprendente. La combinación de agricultura con ganadería tenía un gran número de ventajas. Y, sobre todo, no encontrábamos incompatibilidad alguna entre ellas y la siembra directa, realizada esta bajo la más pura de sus formas.

No formando parte de ninguna organización institucional de referencia, ni trabajando mancomunadamente, comenzamos a intercambiar nuestros conocimientos y experiencias, que mas allá de las diferencias de manejo, zona, etc. eran totalmente coincidentes en cuanto a la compatibilidad de la ganadería y la agricultura, dentro de un manejo tecnológico 100% siembra directa.

Tal vez, lo más notable es que todos estos productores trabajamos sobre campos 100% agrícolas, dispersos a lo largo de casi toda la región núcleo maicero-sojera de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires.

Últimamente, estamos asistiendo al surgimiento de un novedoso uso del suelo: el monocultivo. En este caso, la soja ha desplazado no ya a las vacas sino a casi todos los cultivos alternativos (y complementarios).

No es necesario repetir la lista de las desventajas del monocultivo, ni las del de soja en particular. Ahora bien, el monocultivo de soja es hoy realizado preponderantemente en siembra directa.

Es mas, más de uno dice: “yo hago siembra directa”. Ante la pregunta: “¿Y que sembrás?”, contesta, inmutable: “Soja”. Cumplido el requisito de que la siembra directa es la técnica empleada, ¿debemos asumir que el monocultivo de soja así realizado es un “sistema de producción”?

Algunos sostienen entonces de inmediato que estos productores no cumplen con uno de los postulados fundamentales de la siembra directa: la rotación de cultivos.

En realidad, esta es una necesidad fundamental de la agricultura, mas allá y antes del empleo de la siembra directa.

Y nuevamente: ¿Por qué la rotación de cultivos no incluye para estas personas a las pasturas y al ganado? Trataremos en este trabajo de analizar más a fondo esta cuestión.

A veces, parece que ante la aparición de una novedad excelente e indiscutible, como la siembra directa en este caso, no sirve ya nada del pasado. Contra este pensamiento, por llamarlo de algún modo “revolucionario” (pero que no eliminó a los tradicionales cultivos de cosecha), observaremos otro pensamiento por así decirlo “evolucionario”, que nos permita incorporar lo nuevo junto con y no a expensas de, lo bueno del pasado, y elevarlo a la categoría de un mejor presente, de cara al futuro.

GANADERÍA Y SIEMBRA DIRECTA

La ganadería es la principal defensora de la siembra directa. Si en agricultura los aportes de esta técnica han sido inmensos, más aún lo son en materia ganadera.

Refinar la tierra “como para sembrar lechuga” (y exponer los suelos al planchado y la erosión) son cosas del pasado a la hora de implantar una pastura. Se adelanta además la fecha de siembra, al evitarse el tiempo que todo ese laboreo requería. Y se puede sembrar entonces (con los debidos recaudos y los conocimientos correspondientes) sobre cultivos de verano como antecesores, con mejor renta que sobre los de invierno.

La cama de siembra es sumamente firme, y la regulación de profundidad y uniformidad más seguras. Con dispositivos que compactan correctamente el surco se logra un contacto íntimo de la semilla con el suelo, lo cual favorece la germinación de las semillas de pastura. Se obtiene así un mayor número de plantas logradas.

Al mantenerse firme el suelo, hay piso antes, anticipándose el primer pastoreo, y los recaudos de manejo posteriores se minimizan o eliminan. Agradecidas, las especies pratenses mantienen raíces vivas que exploran y labran naturalmente el suelo a profundidades diferentes que las de los cultivos de cosecha.

LA GANADERÍA Y LA AGRICULTURA EN SIEMBRA DIRECTA SON COMPATIBLES

Perfectamente podemos arrancar con agricultura sobre praderas en siembra directa, sin necesidad de laboreos.

Del mismo modo, podemos sembrar en siembra directa pasturas sobre rastrojos de cosecha. Por supuesto, al igual que en cualquier actividad humana, para tener éxito en estas prácticas hay que tener conocimientos y realizar el manejo y las tareas adecuadamente.

LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA SE BENEFICIAN MUTUAMENTE CON LA ROTACIÓN

Dentro de una rotación bien planificada y ejecutada, los cultivos de cosecha se benefician no solamente rotando entre sí durante el ciclo de uso agrícola, sino también con la fertilidad remanente generada durante los ciclos ganaderos. A su vez, el ganado puede aprovechar residuos de cosecha y granos.

LOS CICLOS GANADEROS BIEN MANEJADOS APORTAN FERTILIDAD A LOS SUELOS

Los beneficios que arrojan los ciclos de praderas sobre la fertilidad física de los suelos han sido ampliamente descriptos por diversos autores. Esto está en perfecta sincronía con los aportes de rastrojos de cultivos de cosecha en siembra directa, principalmente los de trigo, maíz y sorgo.

Las producciones de carne o de leche exportan nutrientes fuera del establecimiento, del mismo modo que lo hace la agricultura (y ni hablar de la confección de reservas de heno o silos de pastura o de maíz, que lo son mucho más aun). O sea que la fertilización química es aquí también necesaria.

Lo que ocurre es que como la capacidad de extracción de nutrientes del suelo por parte de los animales en pastoreo es muy baja, gran cantidad de ellos vuelve al suelo. Tenemos aquí, en la era de la obsesión por la máxima eficiencia, un ejemplo de cómo a veces puede resultar mejor ser ineficientes. En un uso del suelo agrícola-ganadero podemos o bien reducir la reposición de nutrientes vía fertilización con respecto a un manejo agrícola continuo, o bien lograr un mayor aprovechamiento de las mismas cantidades.

Sin embargo, esta menor eficiencia sobre la capacidad de extracción de sustancias químicas del suelo tiene como correlato un beneficio para las praderas mismas y los cultivos de cosecha posteriores: el aumento de la fertilidad biológica.

Raramente evaluada, salvo en algunos parámetros como materia orgánica en los análisis de suelo corrientes al alcance de los productores, la fertilidad biológica es fundamental.

Cuando menos, los residuos vegetales se descomponen en una pradera bajo la forma de carbono liviano, y los residuos animales, fundamentalmente bosta y orín, aportan microorganismos al suelo. Las poblaciones ya existentes encuentran a su vez condiciones favorables, llegándose a encontrar varios kilogramos de

microorganismos bajo tierra por cada kilogramo de ganado en pastoreo, según determinaciones de científicos como André Voisin y Nilo Romero.

Estos microorganismos tienen influencia sobre los rendimientos de los cultivos de cosecha, dado que ponen a los minerales inorgánicos del suelo bajo formas orgánicas asimilables para los vegetales, de modo análogo a como para nosotros los humanos es sencillo digerir y aprovechar, por ejemplo, el hierro contenido en un bife de chorizo, mientras que la limadura de hierro nos resulta absolutamente indigesta (comunicación personal del Dr. Nilo Romero).

Investigaciones llevadas a cabo en la Universidad de Santa Catarina, Brasil, determinaron la acción de la saliva de los bovinos sobre las especies pratenses. La acción desinfectante y hormonas encontradas en ella favorecen el rebrote y actúan como promotor de crecimiento, aumentando la masa vegetal que a su turno, volverá también en parte al suelo.

EL USO AGRÍCOLA-GANADERO EN SD DISMINUYE Y NEUTRALIZA LA EMISIÓN DE GASES CONTAMINANTES A LA ATMÓSFERA GENERADA POR LA ACTIVIDAD HUMANA

La agricultura en siembra directa emplea menos combustibles fósiles que la convencional.

A su vez, la ganadería pastoril utiliza menor cantidad aún que la agricultura en cualquiera de sus formas.

A pesar de las emisiones de metano por parte de los animales, que desde ya no están en confinamiento, la retención de carbono atmosférico de los rastrojos en siembra directa ya ha sido medida y demostrada. Los residuos vegetales en descomposición de la pastura podrían incluirse en la misma categoría.

EL USO MIXTO DEL SUELO REQUIERE MENOS UNIDADES DE TRABAJO AGRÍCOLA

La actividad ganadera pastoril requiere menos u.t.a. anualmente por unidad de superficie que la agricultura. Los tractores propios alargan su vida útil.

Como dato interesante, y en línea con lo ya dicho acerca de la pérdida para el suelo que significa la confección de reservas o silaje, y del efecto sobre las pasturas de la saliva de los bovinos, es interesante citar los trabajos de Sears en Nueva Zelanda.

Sears midió la producción de distintas especies forrajeras, puras y en mezcla, luego de corte y de pastoreo.

La producción resultó ser representativamente mayor en el área pastoreada.

La menor producción final de las parcelas cosechadas mecánicamente, sumadas a las pérdidas por conservación y distribución, no compensaron la mayor eficiencia de cosecha lograda a través de costosos procedimientos mecánicos.

PARA MEJORAR LOS SUELOS AGRÍCOLAS, LA GANADERÍA DEBE SER PASTORIL

Como se describe, la confección de reservas atenta contra los objetivos de sustentabilidad a largo plazo. Las pasturas pueden convertirse de este modo en una suerte de agricultura de extracción total sin siquiera devolución de rastrojos.

¿Cómo solucionar el déficit de producción invernal en modelos pastoriles? La utilización de rastrojos de cosecha de verano y la inclusión de verdeos de invierno como cultivos intercalares pueden aportar la solución a este problema.

¿Y cómo alimentar el ganado a corral? El componente grano se obtiene en el mismo establecimiento. En cualquier caso los granos se llevarían fuera del campo los nutrientes. Según cómo y dónde se coman esos granos esa fertilidad podría quedar en casa, y hasta tal vez bien distribuida.

En cuanto a las reservas de heno y silaje, convendría sopesar si conviene elaborarlas o comprarlas a terceros, y esto siempre y cuando fuesen realmente necesarias para el sistema.

EL CAPITAL INVERTIDO EN HACIENDA ES Y NO ES CAPITAL CIRCULANTE

Suele afirmarse que más allá de los márgenes de la ganadería, a los que suele considerarse inferiores o muy inferiores a los agrícolas, los resultados son aún peores cuando se pondera la cantidad de dinero circulante requerido para llevar adelante una explotación ganadera.

Esto es porque a los costos de implantación, manejo y mantenimiento de la pastura, personal, suplementación y sanidad de los animales (suma similar, aunque tal vez algo menor a los costos directos de un cultivo agrícola promedio de rotación) habría que sumarle el dinero que se inmoviliza en la compra o tenencia de los animales involucrados en el proceso.

Esto es cierto. Sin embargo, y a diferencia de los demás gastos citados implícitos en la actividad, o de los costos directos necesarios para llevar adelante un cultivo agrícola, el capital hacienda es siempre realizable, en cualquier momento del ciclo. No hace falta esperar a la cosecha para recuperarlo.

En este sentido, más que al circulante, se parece a la tierra, que es un activo fijo. Aunque puede ser tomada como circulante, sin duda la hacienda es un activo. También podemos considerar a las vacas como una alternativa de inversión y de ahorro.

EL CAPITAL INVERTIDO EN HACIENDA NO SE DEPRECIA NI SE AMORTIZA

Frecuentemente, no se compran vacas pero sí maquinarias agrícolas. Mientras estas terminarán teniendo valor residual luego de su amortización por uso o peor aún por caducidad tecnológica, las vacas mantendrán su valor en contextos históricos equivalentes. Hasta podrían aumentarlo según nuestra capacidad como criadores.

Las máquinas producirán dinero al sustituir gastos que habría que tercerizar en manos de contratistas. Por su parte, las vacas darán crías o aumentarán de peso. Las pérdidas por morbilidad o mortandad y gastos veterinarios equivaldrían a las fallas mecánicas, de repuestos y mantenimiento de las maquinarias.

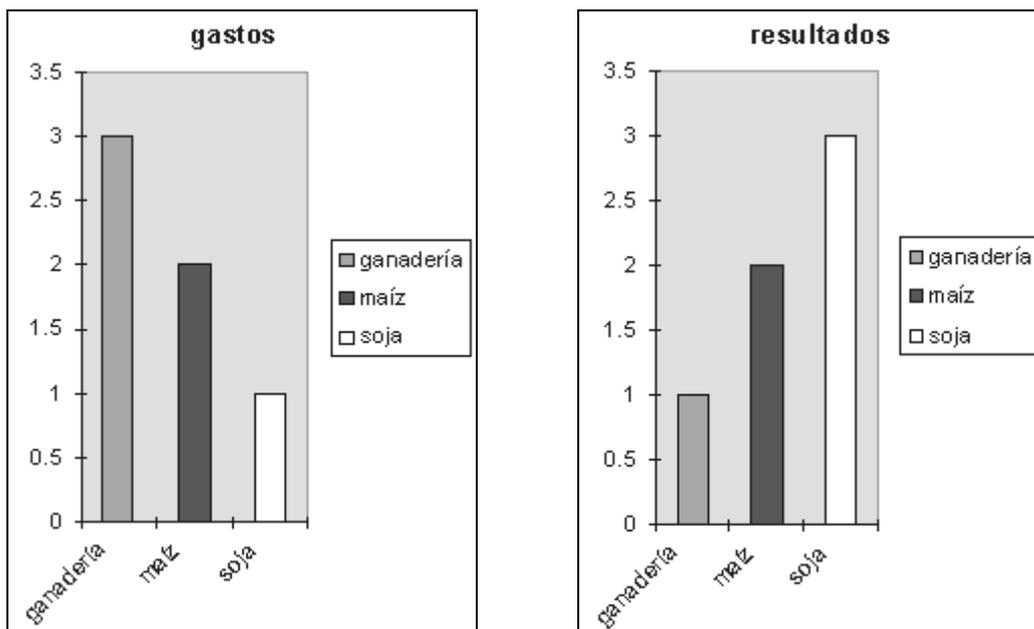
Ni los fierros ni los bovinos nos pagarán intereses. Exigimos, con estricta lógica financiera, rentabilidad a nuestros planteos ganaderos. Pero más vale que la maquinaria agrícola nos permita ahorrar o ganar suficiente dinero, habida cuenta de que en un plazo bastante breve terminaremos comiéndonos el capital.

CUATRO CASOS DE PRODUCTORES CON CAMPO 100 % AGRÍCOLA

Los cuatro casos que se describirán a continuación poseen campos totalmente agrícolas. El uso que hacen de dichos suelos varía substancialmente. Ellos son el monocultor, el agricultor, el agrícola-ganadero y el mixto.

Cómo actúa un monocultor

El monocultor observa las distintas alternativas productivas aisladamente, sin considerar su interacción. Así, encuentra cual es la variante que requiere menos inversión de capital, y que a la vez ofrece la mayor rentabilidad (hoy, la soja). Casi automáticamente, resuelve sembrar el mismo cultivo año tras año.



Las consecuencias a mediano y largo plazo de dicha decisión pesan menos que lo inmediato.

Los argumentos, a veces justificados y otras veces no, van desde la falta de escala, la descapitalización, las necesidades financieras, hasta la no aptitud de la zona para otros cultivos en condiciones de rentabilidad.

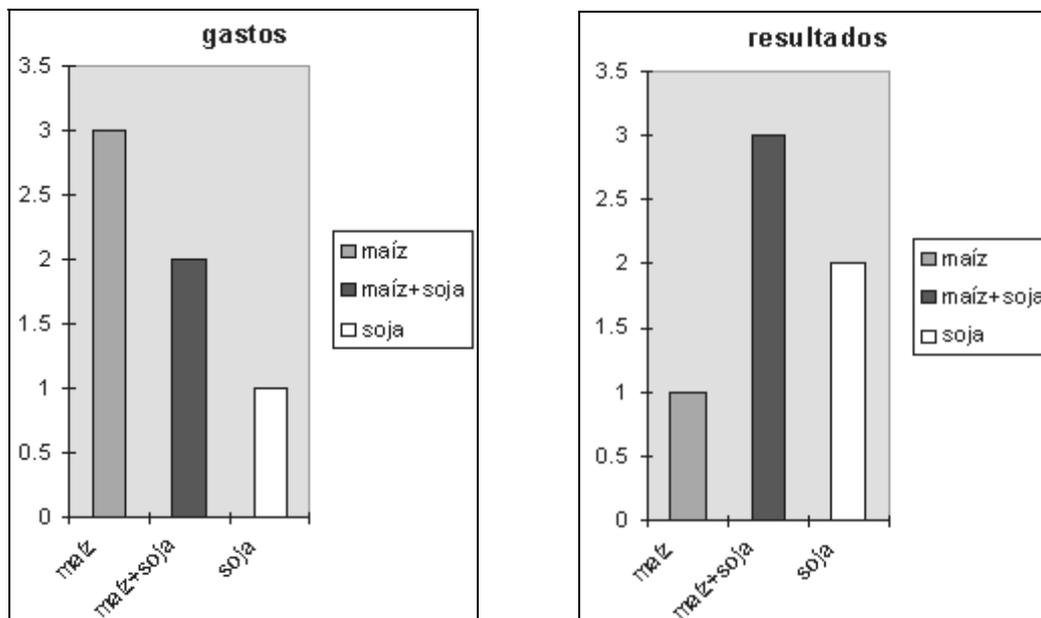
En el medio de dicho arco, la falta de dedicación, el desinterés en capacitarse, la preferencia por la vida urbana, ya en el pueblo o en las grandes urbes, la comodidad o la cultura rentista pesan más de lo que suele admitirse.

Cómo actúa un agricultor

El agricultor observa las distintas alternativas productivas en conjunto, considerando su interacción.

Piensa que su futuro y el de sus tierras van por la misma senda, y adopta el criterio de la rotación de cultivos.

Con frecuencia, obtiene un premio por su labor. A pesar de la menor renta de algunos cultivos con respecto al cultivo estrella, éste suele pasar a la categoría de super-star, al aumentar sus rendimientos gracias a los aportes que le hacen los demás cultivos de la rotación. Consecuentemente, el resultado económico global de su explotación suele superar al del monocultor, a la vez que su planteo es más sustentable.



Las actividades ganaderas no entran en el esquema. Se las considera menos rentables, y fundamentalmente incompatibles con la agricultura en siembra directa.

La preferencia por los fierros, la falta de vocación por la ganadería, la adhesión a la corriente de pensamiento generalizada, son perfectamente atendibles, y deberían integrar también la lista de razones.

Cómo actúa un productor agrícola-ganadero

Este productor tiene animales desde hace tiempo. Nunca dismanteló sus instalaciones ganaderas. En determinado momento ve que de ganadero está pasando a convertirse en “perdedero”, y resuelve subirse a la moda: no queriendo desprenderse de su capital en hacienda y a la vez pretendiendo maximizar la renta de su campo agrícola, resuelve volcar éste totalmente a la agricultura y muda sus vacas a una cañada arrendada.

La certeza de estar haciendo lo correcto, más la sensación de estar expandiendo la escala, motivan a este productor, que siente además el aliento de la corriente de pensamiento agrícola dominante.

Su pobre performance como ganadero, basada en el mantenimiento de viejas tradiciones, carentes casi por completo de estudio e innovación, no son tomadas en cuenta a la hora de explicar el por qué de su decisión.

Está por verse si la hipotética valorización del stock de hacienda se produce, y termina por justificar el pago de arrendamientos ilógicos y los riesgos de manejar largas horas por rutas peligrosas.

Se verá si aquellos que en vez de arrendar caro prefirieron comprar campos de cría a valores altísimos en kg. de ternero, no hubieran encontrado mejores alternativas de inversión más cerca de casa.

Cómo actúa un productor mixto

El productor mixto se plantea grandes desafíos. Al igual que el monocultor, pretende lograr la mayor rentabilidad posible. Del mismo modo que el agricultor, piensa que las rotaciones son un bien necesario.

Comparte con el productor agrícola-ganadero el gusto y la preferencia por mantener su stock ganadero. Está también atento a la corriente de pensamiento dominante, y escucha y lee las mismas publicaciones y al mismo periodismo que todos los demás. Pero llega a sus propias conclusiones.

Por supuesto, todos los demás terminan llegando a sus propias conclusiones. Solo que las suyas son distintas. ¿Serán mejores o peores que las de los demás? ¿Triunfarán o fracasarán? El tiempo lo dirá.

Veamos lo que hace este tipo de productor, menos numeroso y menos ruidoso que el resto.

Este señor no se detiene en el análisis de que el precio de la tierra para instalar una vaca o lograr un ternero es menor en las zonas de cría. Al analizar el negocio encuentra que puede ser más rentable hacer ganadería en su campo agrícola que en uno ganadero. Por supuesto, piensa que está bien que en los campos sin otra aptitud se haga ganadería. Pero para el negocio estrictamente ganadero podría ser inconveniente sacar las vacas de casa.

Zonas de cría	Buenos Aires	La Pampa	San Luis	S.L. marginal	Maicera núcleo	
Valor tierra:					3 vacas/ha.	4,5 vacas/ha.
U\$\$ / Vaca	1.056	888	922	859	1.800	1.450
U\$\$ / Ternero	1.247	1.249	1.329	1.432	2.025	1.700

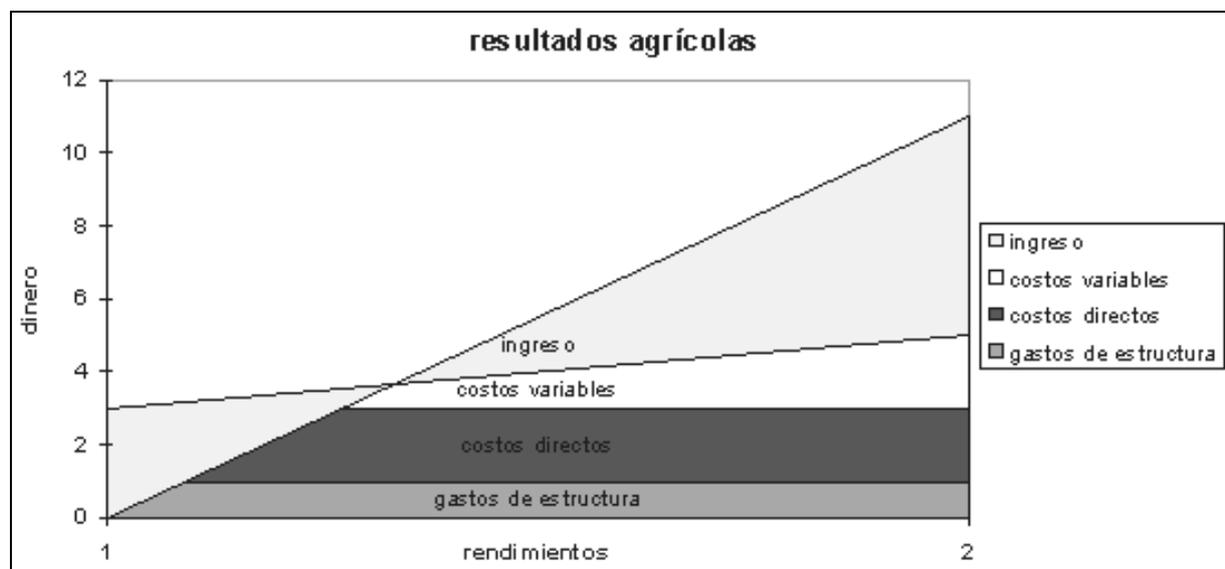
Algunos resultados de planteos de cría - Rodeo de 666 vacas - Valores en U\$\$

Zonas de cría	Buenos Aires	Maicera núcleo	
		3 vacas/ha.	4,5 vacas/ha.
Superficie	1.000 ha.	222 ha.	148 ha.
Precio de la hectárea	875	5.400	6.525
Margen Bruto/ ha.	60	250	400
Gastos Estructura/ ha.	37	100	100
Margen Neto/ ha.	23	150	300
Margen Neto Total	23.000	33.300	44.400
Capital tierra	875.000	1.198.800	965.700
Margen Neto Total/	2,63 %	2,78 %	4,60 %
Capital tierra (en %)			

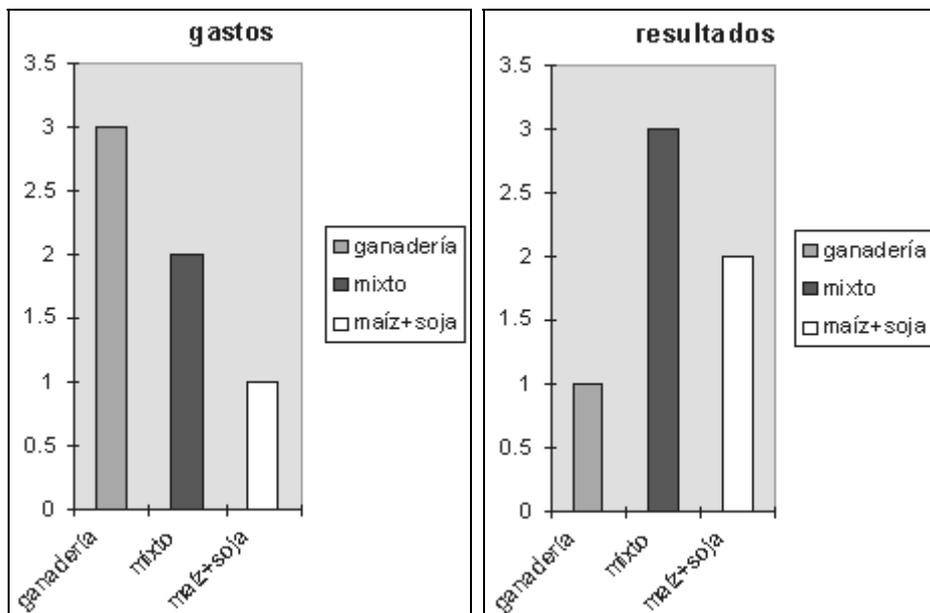
Pero, ahora bien ¿se justifica dejar de hacer agricultura en parte de la superficie para hacer ganadería?

El productor mixto, empleando una metodología análoga a la del agricultor, considera que su resultado agrícola global, que considera mejor que el del monocultivo, podría potenciarse más aún con la inclusión de un ciclo ganadero. Dicha mejora del resultado agrícola más que compensaría la menor rentabilidad ganadera, llevando el resultado global un escalón por encima del esquema 100% agrícola.

De hecho, suele observar que sus rendimientos agrícolas y los de sus colegas que practican esta suerte de doble rotación, superan frecuentemente la media zonal. Cada punto porcentual de aumento en el rinde físico de sus cultivos tiene un correlato directamente proporcional sobre sus ingresos, pero este impacto es mucho mayor cuando lo que se evalúa es el resultado, ya que se licuan los costos directos y los de estructura.



A pesar de la menor rentabilidad de las hectáreas ganaderas, el resultado agrícola mejora en tal medida, que se termina logrando una mayor rentabilidad en el total de la explotación.



Pero este productor no se conforma con este supuesto. En primer lugar, dado que sabe que no necesariamente se va a cumplir. A veces, bastará un atraso en una fecha de siembra de un cultivo de gruesa por haber necesitado utilizar un rastrojo más tiempo con los animales para provocar incluso una caída en los rendimientos. La soja tiene la habilidad de responder bien ante la menor fertilidad, a diferencia del maíz, que si bien aprovecha excelentemente los primeros 4 a 6 años luego de praderas, tiene menor influencia hoy en los resultados.

En cualquier caso, si los mejores rendimientos se produjesen, podrían no ser suficientes, dados los precios relativos de los granos y los de la carne o la leche, para compensar las hectáreas retiradas a la agricultura para uso ganadero.

De allí que el productor mixto tenga una pretensión adicional: Su ganadería debe ser tan o más rentable que su agricultura.

Los casos reales de cría bovina intensiva, por ejemplo, están arrojando márgenes que compiten o superan a los de la agricultura, en pleno corazón maicero-sojero de la Pampa Húmeda.

LOS PRECIOS DE LA CARNE Y DE LA LECHE NO SON NI BUENOS NI MALOS

Ni los precios de la carne ni los de la leche son ni altos ni bajos. Simplemente, son lo que son. Esto no significa que los productores no debamos bregar por obtener mejores precios ni una mayor participación sobre el precio pagado en mostrador o góndola por el consumidor final.

Significa que no somos formadores de precios, y que el precio como único dato no dice nada. Veamos si no el caso de la lechería en los Estados Unidos durante nuestra convertibilidad: los precios allí eran muchos más altos que aquí, pero los productores se las veían en figurillas para mantenerse.

La ecuación del ingreso es otra:

$$\text{INGRESO} = \text{PRODUCCIÓN} \times \text{PRECIO}$$

Y a su vez el resultado se obtiene según la sencilla fórmula:

$$\text{RESULTADO} = \text{INGRESOS} - \text{GASTOS}$$

De esta burda verdad de perogrullo, citada a la fuerza porque de tan simple solemos olvidarla, surge que el precio (potencialmente mejorable para las producciones pecuarias argentinas) no resuelve las deficiencias de producción. De hecho, lo mismo se aplica para la agricultura.

Lo que ocurre es que a la hora de presupuestar las producciones físicas por hectárea de carne y leche, nuestras estimaciones se parecen mucho más a la de nuestros abuelos que a las que seguramente llevarán adelante nuestros hijos. En cualquier caso, con los niveles de precios actuales, hay muchos casos reales económicamente exitosos.

LOS ARRENDAMIENTOS

Suele achacarse a los arrendamientos la responsabilidad por el uso actual del suelo (predominantemente monocultivo). Los arrendamientos no son seres vivos ni tienen existencia física real. Son la expresión legal y económica de arreglos entre quien posee la tierra y quien la hace producir.

Por lo tanto, la responsabilidad por el uso actual del suelo, para bien o para mal, es de los seres humanos.

ALTERNATIVAS DE PRODUCCIÓN GANADERA

Sin pretender excluir otras alternativas, dentro de la ganadería pastoril sobre suelos agrícolas tenemos las siguientes variantes:

Cría: Con cargas de 4,5 equivalente vaca por ha., producciones de más de 800 kg. de carne/ha. y márgenes brutos que superan los 400 U\$S/ha., es una producción cada vez más extendida.

Las vacas pastorean sobre pasturas base alfalfa en primavera y verano, y sobre rastrojos el resto del año.

La cría necesita de alta dedicación tranqueras adentro.

Ciclo completo: Fácilmente realizable para quienes hacen cría. En los momentos en que conviene aumentar la superficie destinada a praderas, puede invernarse la propia producción.

A igual superficie afectada a la actividad, requiere menor inversión en vientres. Puede tal vez mejorarse el resultado sobre capital invertido. Permite la venta de distintas categorías de animales, en distintos momentos del año. Las exigencias de dedicación tranqueras adentro son muy altas.

Invernada: Su resultado es afectado por la capacidad para producir tanto como para comprar y vender.

A veces, la relación de precios granos-carne permite suplementar. Los requerimientos de los novillos en crecimiento y engorde son siempre crecientes y se dan a todo lo largo del ciclo de invernada, a diferencia de los requerimientos de la vaca de cría, que son variables según se encuentre seca o en lactancia, preñada o vacía. Resultan entonces más útiles los verdeos de invierno que los rastrojos de la gruesa.

El costo de alimentación suele ser mayor en la invernada que en la cría. Los costos de comercialización también. Mientras las producciones de carne por hectárea son más altas también, los resultados económicos pueden o no serlo. La actividad es menos demandante que las anteriores tranqueras adentro, y mucho más tranqueras afuera.

Revoleo: Variante especulativa de la invernada, es la única actividad en que puede llegar a ser negocio que los animales pierdan peso entre la compra y la venta.

Las cargas por hectárea son frecuentemente máximas (excesivas). La sanidad del rodeo propio se ve comprometida. Ocasionalmente, también lo estará la de los vecinos. En casos extremos, ciertamente indeseables, se comprometerá el status sanitario del país. Hay negocios que son una fija, aunque esto se sabe siempre después. Sin duda, hay gente con la visión, capital y suerte necesarias para ser exitosos en el negocio. Rubro no apto para cardíacos.

Tambo: Salvo en algunos momentos, el tambo es la actividad que por su rentabilidad menos debe pelearla con la agricultura, a la cual supera con frecuencia cuando se desarrolla sobre campos agrícolas.

La implantación de verdeos y la suplementación con granos resultan casi siempre planteos rentables.

Los modelos 100% pastoriles son viables, y colaboran con la sustentabilidad del sistema desde el punto de vista de su aporte a la fertilidad de los suelos.

Los modelos intensivos, con confección de reservas y silajes, pueden ser esquilmanes para el suelo. Debería ponderarse esto a la hora de sopesar los mejores resultados económicos, si es que estos se diesen realmente. Necesita de la mayor de las atenciones de las tranqueras para adentro, durante todo el año.

PRODUCCIÓN DE PASTO

Es el punto de partida de cualquier planteo ganadero viable.

No se puede seguir sembrando pasturas en términos de kg. de semilla/ha.

No se pueden evitar las fertilizaciones y las refertilizaciones.

No se puede dejar de prestar atención a la correcta regulación de las sembradoras.

No se puede sembrar sobre cualquier antecesor en cualquier fecha.

No podemos achacar a la ganadería o a sus precios los problemas si las pasturas son la Cenicienta de nuestra agricultura.

Las pasturas deben ser tratadas con el mismo esmero que los cultivos de cosecha. Tienen sus malezas y plagas, que deben ser monitoreadas y debidamente controladas.

¿Se ha preguntado usted cuáles serían sus rendimientos agrícolas si manejase sus cultivos del modo en que generalmente se manejan las pasturas en la Argentina?

Los semilleros de semillas forrajeras se han visto sometidos a una tremenda competencia. No sólo lo han hecho entre sí sino duramente con la agricultura. Hoy pueden encontrarse en el mercado materiales genéticos mejorados con alta capacidad de producción. Hay que averiguar, y actuar como el monocultor, que hace ya mucho que no siembra más la soja Bragg ni la Hood, bastante más recientes por cierto que muchas variedades de forrajeras ampliamente utilizadas en nuestros días.

No todas las nuevas variedades nos funcionarán bien, pero hay tecnología disponible.

La corrección catiónica y nutricional de los suelos puede ser tan engorrosa y costosa, como fantásticos sus efectos sobre las praderas y la agricultura posterior.

Las producciones de pasturas base alfalfa que se están obteniendo en casos reales por productores con un grado de tecnificación equivalente al de la agricultura (precepto mínimo de justicia para comparar la castigada ganadería) en zona núcleo agrícola, van desde mínimos de 12 tn MS/ha año en las zonas y situaciones de suelos menos productivos de la región hasta máximos excepcionales de 24 tn MS/ha año.

Es muy frecuente, casi el standard hoy para los productores reales, la producción de 18 tn MS/ha año.

Con una eficiencia de cosecha del 70% (igual criterio que para regular una cosechadora: capacitación y dedicación), los animales ingieren 12,6 tn. Al dividir esta cantidad por los 15 kg. MS que se requieren para producir 1 kg. de carne, obtenemos una producción posible de 840 kg. de carne/ha. año. 560 y 1.120 serían los potenciales correspondientes a los extremos productivos citados del pasto.

Si de leche se trata, con una eficiencia de conversión de 1 lt. de leche por cada kg. de MS consumida, podemos aspirar a producir 12.600 lt. de leche/ha. año, en un rango que va de los 8.400 a los 16.800.

Estas producciones no incluyen lo que puede obtenerse mediante la suplementación, la complementación, el uso de verdeos de invierno y de verano, el aprovechamiento de rastrojos, ni la eficiencia de conversión de alimento en carne o leche.

En leche, por ejemplo, otros países producen entre un 20% y un 30% más que nosotros por cada kg. MS de alimento. Diluidos los costos fijos, imaginemos el inmenso impacto que esto podría tener sobre los resultados económicos finales de nuestra actividad pecuaria.

A la luz de todo esto, ¿podemos seguir pensando que el problema de la ganadería es un tema de precio?

Más bien pensemos que la ganadería no es para cualquiera. Requiere gusto por la actividad, capacitación y dedicación, tanto o más que el necesario capital, capital que por otra parte tuvieron en su momento gran cantidad de productores, antes de vender sus animales y de dismantelar o dejar caer sus instalaciones.

Si no se tiene escala, la dedicación personal del propietario (siempre necesaria) pasa a ser imprescindible.

Lo que no es cierto es que, cumplidos estos requisitos, la ganadería no sea una actividad rentable y competitiva con la agricultura en la zona núcleo maicero-sojera.

LA CADENA DEL AGRO Y SUS INTEGRANTES

Evaluémosla someramente, sin pretender abarcarla toda, y pidiendo disculpas por las omisiones u olvidos en los que involuntariamente o por razones de brevedad pudiera incurrirse.

Consumidores: Por suerte, somos muchos en el mundo. Los del campo producimos commodities. Hay que estar atentos y responder adecuadamente a sus justas y crecientes exigencias y demandas.

Sector externo: Está conformado por un mosaico variopinto de actores, tan alejado de los extremismos ideológicos como apegado a la mejor defensa de los intereses creados, sean propios o de conjunto.

El derecho de los acreedores sobre nuestra deuda (incluyendo a los acreedores internos) termina influyendo sobre nuestro sistema impositivo. La carga impositiva en la Argentina de hoy es altísima.

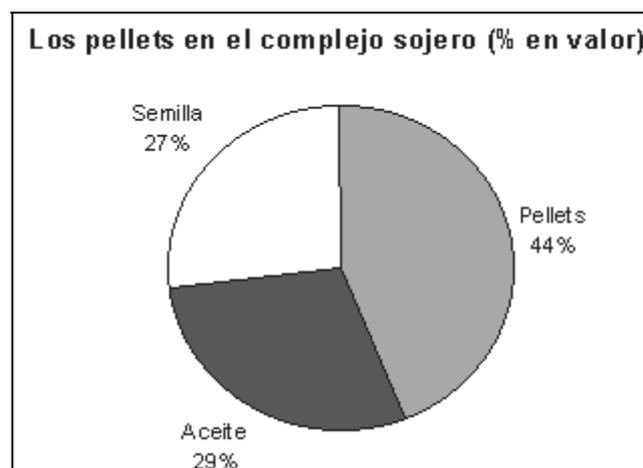
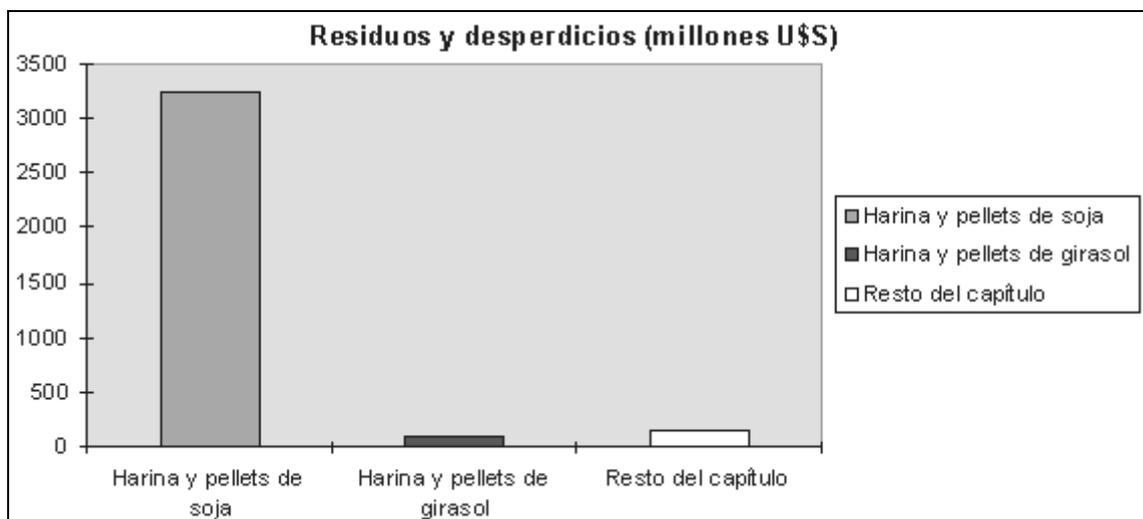
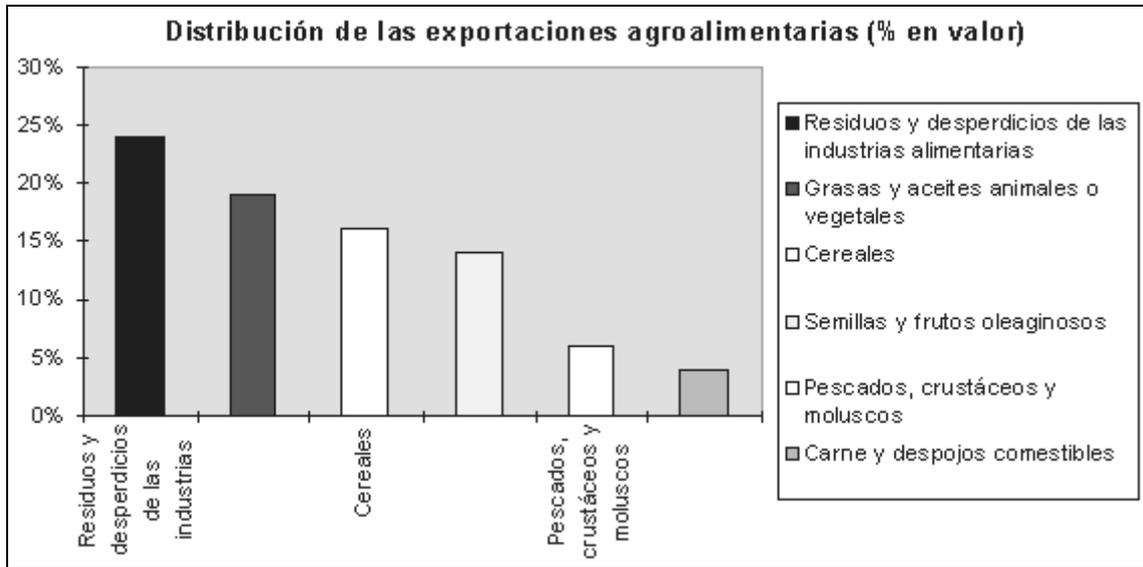
A su vez, el eficiente lobby que realizan los sectores de la producción en muchos países les permite obtener subsidios cuantiosos de sus gobiernos que deprimen los precios internacionales.

Complejos mecanismos (no ya los paraarancelarios, bastante frecuentes) arancelarios protegen diversos mercados, muchas veces favoreciendo a los procesadores al aumentar dichos aranceles progresivamente según el grado de elaboración de la materia prima.

Aunque a través de distintos actores externos, terminamos pagando en parte los subsidios a través de las retenciones a nuestras exportaciones agropecuarias, y de estos mecanismos recién descriptos.

Los beneficios económicos y financieros para ciertos países son claros. Están sin embargo en permanente discusión y autocrítica, por sus efectos colaterales: emigración, muchas veces ilegal, desde los países periféricos hacia los centrales y terrorismo son las más citadas por la prensa. Pero hay más.

Desde el punto de vista de la actividad que nos ocupa, se ha llegado a deformaciones que no tienen lógica alguna, vistas desde un punto de vista planetario: el rol que ocupamos en esta suerte de distribución internacional del trabajo es la de un país especializado en la exportación de “residuos y desperdicios de la industria alimentaria”, según capítulo del Nomenclador Común del Mercosur, basado en sistemas armonizados en la Comunidad Económica Europea en la década del ‘60. Con harinas y pellets de soja a la cabeza, este fue el primer rubro de nuestras exportaciones agropecuarias en 2003, según la SAGPyA y el INDEC:



Esto, que podría pensarse que es solamente un problema nuestro, no lo es en realidad para la nación que se jacta de tener la mejor y más sana carne bovina del mundo. Dichos residuos y desperdicios de la industria alimentaria se usan en otros países fundamentalmente para criar ganado en confinamiento. La calidad de dichas carnes, los niveles de colesterol que ostentan, y extremos como la gripe aviar y la BSE bovina nos hacen pensar en lo mucho que le queda por avanzar todavía al fenómeno que hemos dado en llamar globalización, y fundamentalmente a los seres humanos que habitamos este planeta.

El Estado argentino: No toda la culpa está afuera, esto es clarísimo. A falta de mejor capacidad recaudatoria en ciertos impuestos, y del sistema impositivo vigente, tenemos lo que tenemos.

El “efecto rebote”, al que con frecuencia hacen alusión los economistas, intenta explicar en lenguaje llano las recuperaciones de la actividad económica del país luego de sucesivas crisis (decadencia). Lo decadente es que esos rebotes no nos lleven siquiera de vuelta a la posición inmediata anterior.

Corremos así el riesgo de que la pelota termine dejando de picar definitivamente. Las indeseables retenciones no dicen en realidad mucho. Cuando no las teníamos, el tipo de cambio era muy bajo. Ahora que es alto, las tenemos. Lo que se mantiene constante es la transferencia de recursos de nuestro sector; lo que varía, según las épocas, es a qué sectores transferimos dichos recursos.

Como se ve, sí existen planes oficiales para el campo, que probablemente no sean los de nuestro agrado, ni los mejores para optimizar el desarrollo de las potencialidades del país. Sin embargo, el productor suele obtener la rentabilidad que necesita para mantenerse, crecer más lentamente pero crecer, y cada tanto ganar.

El Estado ¿ve? que la ganadería es un buen rubro para los productores, para la preservación del medio ambiente y con perfil exportador. Sin embargo, genera menos divisas por unidad de superficie, al menos con los niveles de producción actuales. Hoy tenemos pues, una política de menor desaliento a la siembra de soja con respecto a otras alternativas productivas.

Un capítulo especial merecen las retenciones en cuanto a su influencia, como política de estado por acción u omisión, sobre las rotaciones y los monocultivos: a valores actuales, la eliminación total de las retenciones a las exportaciones de granos no haría volver al maíz. La diferencia de rentabilidad entre la soja y dicho cultivo aumentarían aún más.

Es bien cierto que a estos niveles de precios no se trata ya de una menor rentabilidad para el maíz, sino que queda prácticamente fuera de carrera. Pero también lo es el hecho de que antes de la reaparición de las retenciones, cuando el maíz todavía era rentable, la soja lo era más aún, ocupando ya entonces la mayoría de la superficie cultivable de la zona núcleo.

Tal vez, buena parte de la responsabilidad por el monocultivo recaiga también sobre actores ubicados más abajo en esta cadena.

El “pool” agrícola: Llamemos así a la fantástica parte de la cadena, perfectamente aceiteada, con que cuenta la agricultura argentina, y que incluye, sin pretender agotar la lista, empresas que actúan en:

- ◆ La exportación y comercio de granos, productos y subproductos.
- ◆ Las industrias procesadoras de granos y derivados.
- ◆ El acopio.
- ◆ El transporte fluvial, ferroviario y carretero.
- ◆ La fabricación de maquinaria agrícola.
- ◆ La obtención y multiplicación de semillas mejoradas.
- ◆ La fabricación, importación y exportación de fertilizantes, agroquímicos y otros insumos.
- ◆ La prestación de servicios varios, desde laboreos, cosecha y logística hasta asesoramiento profesional.

Este poderoso grupo de eslabones, muchos de los cuales operan internacionalmente, y a veces interrelacionados entre sí, son un ejemplo que la cadena de la carne debería tomar como referencia a la hora de organizarse.

De algún modo, las cadenas de la agricultura y las de la carne y de la leche compiten entre sí, a sabiendas o no, por el uso de los suelos. El pool agrícola ofrece al productor un paquete tecnológico de avanzada, a veces bastante recetado, una renta razonable con necesidades de inversión comparativamente bajas, respaldo y asesoramiento, rápida divulgación de novedades, una relación esfuerzo-beneficio conveniente y sensación de protagonismo.

La agricultura ha desplazado a la ganadería de la casi totalidad de los suelos agrícolas. Generalmente, la actividad agrícola demanda más insumos por unidad de superficie, y además anualmente, que las actividades ganaderas. Es probable que esto haya actuado como un aliciente para que grandes capitales se vuelquen hacia todo lo relacionado con la agricultura antes que con la ganadería.

Las casas de estudio, centros de investigación y medios de difusión: En la medida en que la agricultura se ha convertido en la actividad más pujante del campo, estos eslabones han acompañado dicho movimiento. La ganadería también encuentra su espacio, pero en una proporción bastante equivalente a la de las tierras agrícolas que ocupa.

El productor: Mayoritariamente, se dedica a la agricultura toda vez que esta sea posible.

LA CADENA DE LA CARNE

Esta serie de integrantes se parece hoy a un conjunto de elementos sueltos y dispersos, a veces con forma de eslabones y que a lo sumo configuran tramos parciales.

Hoy se están presentando excelentes oportunidades en el mundo para el negocio de la carne, a pesar de las severísimas restricciones arancelarias que imperan en algunos mercados.

Los problemas internos son de gran magnitud. Aftosa, doble standard sanitario en la industria frigorífica, evasión impositiva, falta de conducta y pérdida de credibilidad han sido, entre otros, grandes escollos que impidieron volver a colocar a la Argentina en el lugar destacado que ocupó país como exportador de carnes.

Las soluciones a estos problemas deberán incluir la mejora de las cadenas del negocio. Es probable que solamente así podamos asistir a una mejora en los precios que se sustente sobre bases más firmes que las generadas durante períodos de escasez o de recomposición de stocks, nada duraderas.

Generalmente nuestros gobiernos han observado con mayor atención el comportamiento de los precios de la carne en el mercado interno, que la entrada de divisas que podría generar un sector exportador fuerte.

La SAGPyA (Ministerio en la época en que con orgullo circulaban nuestras monedas una cabeza bovina y una espiga de trigo grabadas) lanzó hace poco un plan ganadero nacional, que parece haber contraído alguna extraña cepa mutante de brucelosis.

Las asociaciones de criadores no terminan de definir el tipo de animal que se busca. Las pistas, potreros y mercados parecen transitar cada cual por su camino, mientras las organizaciones gremiales del sector no tienen la influencia necesaria sobre los niveles de decisión (tampoco en la agricultura).

¿Dónde está el IPCV? Mientras tanto, buena parte de la industria frigorífica de exportación sigue pidiendo un tipo de animal pesado que no es el que le conviene producir al ganadero, salvo en momentos de precios relativos ciertamente inusuales granos-carne. Nuestra situación en el tema aftosa no nos permite acceder a mercados de alto valor, que son los que inclinarían la balanza a favor de elevar el peso promedio de faena.

Tal vez una ventaja para el productor, no dada por planificación alguna, sino simplemente por el estado de cosas, es la de tener más libertad para dedicarse a producir lo que más le convenga o plazca. Se puede faenar a prácticamente cualquier peso, sin distinciones de raza, edad, sexo o color.

Por supuesto, estas ventajas chocan contra las limitaciones ya citadas, centro del debate desde hace mucho. En definitiva, la cadena de la carne corre en desventaja con respecto a la de los granos. En lechería, probablemente encontremos elementos de estas cadenas conviviendo simultáneamente, con una situación de preponderancia de fuerzas del supermercadismo y la industria por sobre la producción.

LA CALIDAD (Y LA CANTIDAD) DE LA CARNE ARGENTINA

El arrollador avance de la agricultura ha desplazado a la ganadería hacia los campos de menor aptitud. Si disminuyese la productividad, podríamos no tener producción suficiente para abastecer los mercados que trabajosamente supiéramos conseguir. Esto, combinado con los pesos de faena que se registraron hasta hace muy poco, son peligros reales para el futuro del negocio.

Adicionalmente, muchos de estos campos ganaderos se encuentran en zonas marginales, lo cual está modificando lentamente la composición racial que tan famosa hiciera a nuestras carnes.

Es cierto que el macerado, el tiempo de frío en barco y sofisticadas tecnologías industriales mejoran la terneza de cortes que ayer eran inferiores. Pero al igual que con el silaje, ningún proceso posterior puede, por bien hecho que esté, mejorar la calidad de la materia prima original.

La pregunta es: ¿Se justifica, o tiene sentido, perder parte de este capital genético? La respuesta, habida cuenta de que bien realizada, la ganadería en los buenos campos y aún en los mejores es tan o más viable que la agricultura, debería ser no.

NUEVAMENTE EL PRECIO DE LA CARNE

Hace tan solo un año, en una presentación que tuve el honor de realizar en las IV Jornadas Nacionales de Cría Bovina Intensiva, organizadas por el INTA, manifesté que había tal abismo entre los precios de los granos y los de la carne en ese momento, que la ganadería no tenía ninguna posibilidad de competir en la zona agrícola; a menos que se implementasen planteos como la cría bovina intensiva, por ejemplo. Comenté sin embargo que muchos agricultores no habían podido lograr aprovechar los altos precios de los granos para alcanzar alta rentabilidad: las condiciones climáticas combinadas con el estado de conservación de sus suelos, hicieron que los rendimientos no fuesen altos (en parte, la causa de los altos precios del momento).

Hoy, una sola campaña después, la situación de precios se ha modificado tan dramáticamente, que si no hubiese sido por la suba más reciente, la soja se hubiese parecido bastante al maíz, tanto o más fuera de carrera que las vacas hace un año. Por su parte, los precios de la hacienda en pie han subido significativamente, al punto de generar gran demanda por parte de muchos agricultores.

Los mercados son cambiantes. Estabilizar planteos productivos requiere bastante tiempo. Al respecto, tal vez convenga pensar si no es siempre conveniente transformar granos en carne: cuando los precios del grano son bajos y los de la carne buenos, suplementando. Caso inverso, comprando mucha hacienda con poco grano.

POSIBILIDADES Y REALIDAD

Hoy se observa una enorme diferencia entre la oferta tecnológica y el uso real de los suelos agrícolas.

	Oferta Tecnológica	Uso del suelo predominante
Antes	Rotación agrícola-ganadera, con labranzas	Agrícola o agrícola-ganadero
Ayer	Siembra directa	Agricultura permanente rotando cultivos
Hoy	Rotación agrícola-ganadera en siembra directa	Monocultivo de soja

Las causas que han llevado a la producción agropecuaria nacional a esta situación son bien conocidas.

La implementación de un planteo productivo de doble rotación (cultivos agrícolas distintos + ganadería) requiere, cuando menos:

- ◆ Vocación
- ◆ Decisión
- ◆ Capacitación
- ◆ Dedicación
- ◆ Financiación

Los cuatro primeros requerimientos no insumen prácticamente recursos financieros. Sí el quinto: además de considerar las inversiones necesarias, hay que evaluar el costo de oportunidad que representará el lucro cesante por no sembrar cultivos de cosecha en aquellos lotes donde se haga ganadería, hasta que estos entren en un régimen normal de producción. Probablemente, un plan progresivo de praderización, al mismo ritmo en que más tarde se renovarían las pasturas, sea una manera accesible de iniciarse en la actividad.

No descartemos que los avatares económicos a los que hemos asistido a lo largo de décadas, y con nuestra memoria inflacionaria, influyan en nosotros condicionándonos a tener una visión de corto plazo solamente. Solemos asociar el concepto de “ganancia” con el de “caja” o “retiros”, más que con los de “ahorro” o “capitalización”. Estas visiones, de ser cierta su prevalencia, tienen mayor empatía con los planteos puramente agrícolas.

El mercado de la carne en el Mundo se presenta promisorio. El desmantelamiento de prácticas proteccionistas por parte de grandes bloques es una posibilidad cierta. Debemos organizarnos y formar cadenas fuertes (no rotas cadenas en este caso) para no perder otra vez el tren de las oportunidades.

CONCLUSIONES

Recrear los ecosistemas cerrados de la naturaleza implicaría devolver a los campos nuestros desperdicios y enterrar allí nuestros cadáveres, cosas impracticables para la civilización humana.

Con todo, contamos con medios y conocimientos como para preservar al campo de la sobreexplotación.

Nos encontramos sin embargo en un momento histórico de nuestra producción rural donde se verifica un abismo entre la tecnología probada, y el uso real de los suelos. El medio ambiente está pagando la cuenta.

La humanidad no puede darse el lujo de seguir dilapidando los recursos naturales de la Tierra, menos aún en los casos en que ello no es necesario, aunque sea razonable.

a soja no es el problema. El problema es el monocultivo, el de soja en este caso. El marco macro, donde se ve claramente la responsabilidad de todos los demás integrantes de la cadena, influye poderosamente sobre las decisiones que toma el productor. Sin embargo, es éste quien tiene la última palabra a la hora de decidir qué uso dará a sus tierras, lo cual es una parte importante de la cadena de la responsabilidad.

La siembra directa es una herramienta que nos permite optar entre distintos usos posibles de nuestros recursos. Hasta el monocultivo ha logrado un espacio hasta hace poco impensado.

Dentro de estas posibilidades, liberar suelo agrícola para uso ganadero no es solamente una alternativa tecnológica. Es probablemente la más sustentable desde lo ambiental. Puede llegar a arrojar resultados económicos y financieros que superen a los de cualquier otra alternativa productiva, lo cual de algún modo resulta concordante con lo anterior.

La elección acerca del uso que se dará al propio campo será de cada uno.

Es de esperar que esto se haga con el grado de conocimientos y conciencia que la realidad requiere.

No olvidemos que los objetivos de toda empresa son, en orden de importancia, mantenerse en el mercado, crecer, y generar utilidades.

Tampoco olvidemos que la producción agropecuaria se trata de algo tan sencillo como lograr el justo sustento conservando el capital que hace posible conseguirlo.

Volver a: [Sustentabilidad agropecuaria](#)